

# Oteado el panorama económico y político

19/06/2024

La brutal disminución del poder adquisitivo que observan los sectores medios y bajos de la sociedad argentina ha llevado a que el consumo en general se desplomara y no despierta ni siquiera con la aparente estabilización de la inflación ni las medidas de contingencia que tímidamente aparecen.

El cuadro de recesión económica, provocado por el plan del gobierno libertario, se ha profundizado y llevará tiempo y esfuerzo revertirlo. La estrepitosa caída en las ventas por el Día del Padre y la bajísima afluencia turística del último fin de semana son dos muestras más del frío glacial que envuelve a la actividad productiva, al segmento fabril y consecuentemente al comercio y la logística.

Ahora, además, hay que mirar con atención la aguja que marca la ocupación laboral. Los indicadores advierten sobre la creciente pérdida de puestos de trabajo en el sector formal: en el primer trimestre del año se cayeron más de 200.000 cuentas sueldos en los bancos. Son clientes que se quedaron sin empleo, dicho de otro modo, trabajadores en la calle.

La descripción no parece la de una sociedad en recuperación, más bien todo lo contrario. Hay un proceso de achicamiento ostensible.

La pregunta que se hacen incluso los economistas de escritorio, es decir aquellos que se guían más por las planillas de cálculo que por lo que pasa en las calles, es si el programa del gobierno nacional tendrá la capacidad para resolver problemas más profundos como la falta de crecimiento económico sostenido.

Todo indica que el camino que queda por recorrer será un pasillo estrecho. De hecho, el Fondo Monetario Internacional advirtió que «los riesgos siguen siendo elevados» e insistió en la necesidad de mejorar la calidad del ajuste fiscal.

Algunos sondeos de opinión, en tanto, avisan que el humor de la gente podría cambiar en los próximos meses. Una encuesta de la consultora Zubán Córdoba reveló que el 72% de los consultados considera que su situación económica empeoró con Milei como presidente. El estudio muestra además que el presidente todavía proyecta cerca de un 43% de imagen positiva, pero recibe más de 56% de valoración negativa.